

POESIA. - Miguel Hernández

De la generación poética española de 1936, es quizá Miguel Hernández el mejor dotado, el más intenso y rico de expresión.

Nace Miguel en Orihuela en 1910, de su padre, pastor de cabras, heredó el oficio. Mientras guiaba las cabras por las laderas de las montañas, Miguel comienza a escribir versos, y con ellos llena cuadernillo tras cuadernillo.

A fines de 1931, Miguel Hernández cogió el tren para Madrid, llevando por todo equipaje una vieja maleta llena de versos.

La guerra sorprende al poeta en Madrid, y Miguel se incorpora al ejército.

Entre tanto ha escrito dos libros de poesía: "Vientos del pueblo" y "El hombre acecha". Ambos libros cantan la lucha popular y el amor a su tierra. El final de la guerra, en marzo del 39, trae para Miguel una serie de desdichas, son días malos para el poeta, con grandes penas y largas prisiones. Preso en la madrileña cárcel de Torrijos, es condenado a muerte.

En la cárcel, Miguel, sigue escribiendo. Es trasladado a Alicante, donde a finales de Noviembre se le declara una tuberculosis pulmonar. Es el principio del fin. El 28 de Marzo del 42 muere Miguel. Sus restos yacen hoy en el cementerio de Alicante, con una lápida que ostenta la sencilla inscripción: "Miguel Hernández. Poeta. 1910-1942."

EL NIÑO YUNTERO

Carne de yugo, ha nacido
más humillado que bello,
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta,
a los golpes destinado,
de una tierra descontenta
y un insatisfecho arado.

Entre estiércol puro y vivo
de vacas, trae a la vida
un alma color de olivo
vieja ya y encallecida.

Empieza a vivir, y empieza
a morir de punta a punta
levantando la corteza
de su madre con la yunta.

Empieza a sentir, y siente
la vida como una guerra,
y a dar fatigosamente
en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe,
y ya sabe que el sudor
es una corona grave
de sal para el labrador.

Trabaja, y mientras trabaja
masculinamente serio,
se unge de lluvia y se alhaja
de carne de cementerio.

A fuerza de golpes, fuertes,
y a fuerza de sol, bruñido,
con una ambición de muerte
despedaza un pan reñido.

Cada nuevo día es
más raíz, menos criatura
que escucha bajo sus pies
la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde
en la tierra lentamente
para que la tierra inunde
de paz y panes su frente.

Me duele ese niño hambriento
como una grandiosa espina,
y su vivir ceniciento
revuelve mi alma de encina.

Lo veo arar los rastros,
y devorar un mendrugo,
y declarar con los ojos
que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho,
y su vida en la garganta,
y sufro viendo el barbecho
tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará este chiquillo
menor que un grano de avena?
¿De dónde saldrá el martillo
verdugo de esta cadena?

Que salga del corazón
de los hombres jornaleros,
que antes de ser hombres son
y han sido niños yunteros.

Miguel HERNANDEZ

Los muertos firman Convenios

Se llama parapsicología la ciencia que estudia los fenómenos parapsicológicos (brujería, espiritismo, etc.):

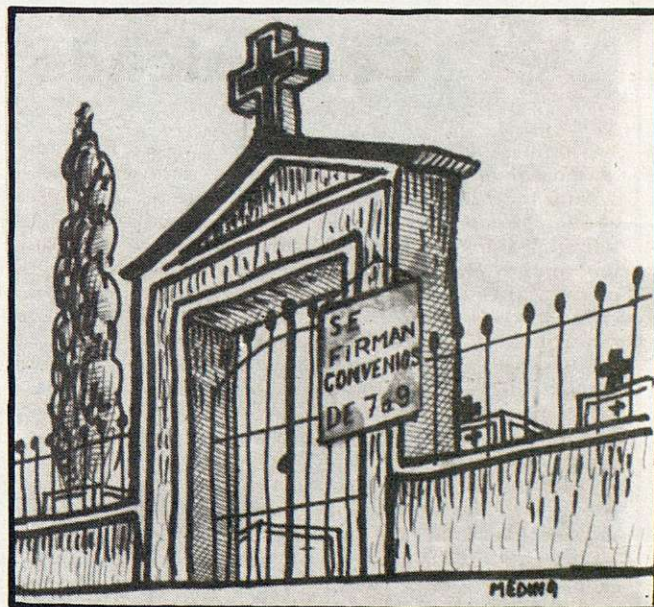
El bicho rojo está en todo, y ha descubierto un fenómeno de parecidas características aquí en nuestra provincia. Es insólito el caso, pues hasta ahora, que yo sepa, los espíritus se aparecían, se movían objetos a distancia, movían vasos, etc.

Dentro de que estos fenómenos son extraños, al que yo me refiero, no tiene precedentes. Es posible que uno que salga de la taberna vea platillos volantes, es posible que a unas niñas con carita de ángel se les aparezca la Virgen, hasta es posible que en Andalucía salgan en el suelo y en las paredes unas caras, que resulten imborrables. Pero lo que resulta increíble, no obstante yo doy fe de ello, es que aquí, en Castilla, una región de hombres serios y cabales, ¡¡LOS MUERTOS FIRMAN CONVENIOS!!

No es posible, diréis. No me doy por ofendido porque sé que es difícil de creer. Pero así es. Si no os importa paso a explicar el fenómeno, para que, como los trucos en el circo podáis hacerlo después a los amigos.

Para todo experimento de brujería se necesitan unos requisitos indispensables.

No cojáis cirios, ni túnicas negras, ni calaveras. Nada de eso. Se coje un convenio firmado años atrás, se redacta uno nuevo en los términos que se crean oportunos, se recortan las firmas del primero, las superponemos sobre el segundo, se sacan copias y más copias, y ya tenemos un convenio firmado por muertos. ¿Por qué? Pues muy sencillo. Los señores que en su día firmaron el primer convenio han muerto ya, sólo que, como el Cid Campeador, han ganado una batalla, (en este caso un convenio) después de muertos. Diréis que eso está muy bien, o muy mal, pero que no es posible que se haya dado el caso. Sí que se ha dado, sí, y es grave, sólo que hasta ahora no era posible enterarse de las triquiñuelas de los empresarios que hacían y deshacían a su antojo.



Además, es que hay que reconocer que en nuestra provincia hay muertos que son muy vivos, o mejor dicho vivos que deberían estar muertos. Parece que es igual pero no es lo mismo.

Este caso ha sido verídico, no es ningún invento del Bicho Rojo, tuvo lugar no hace mucho tiempo en la comarca de la Mancha, y fue descubierto por un compañero de Comisiones.



EL BICHO ROJO